

Ella y Él

“ La historia se repite. Ese es uno de los errores de la historia ”

Charles Darwin

Y como nadie lo esperaba Él dejaba de respirar, tan inexpresivo como una leve brisa de otoño, aquella que una vez le indujo calma mientras regresaba a su hogar, después de vivir las realidades de la jornada que eran atenuadas por la simple pero indispensable compañía de una radio, la cual lo alejaba por instantes de aquel mundo de números del cual su vida era prisionera.

No se oyó ruido alguno, pero una vida se extinguía después de un atareado día de labor, esos que eran largos y fatigosos, que se repitieron a lo largo de una vida de compromiso y responsabilidades que hoy, luego del tiempo que él creyó suficiente, decidió poner fin.

Fue una decisión concreta, considerada una opción desde hacía unos minutos. Es impresionante lo fuerte, y también lo débil que puede llegar a ser la mente humana, que sumida en su egoísmo innato no logra comprender todas las situaciones que pueden manifestarse en un futuro; ni tampoco las irremediables secuelas que se originan ante una decisión de tamaña magnitud, esa que solo se alcanza al disentir ante aquel que tiene nuestra existencia en sus manos, que decide cuando finalizan nuestros caminos, si es que hay algo de veracidad en la existencia de tal ser.

Fue su mayor alegría el haberla conocido. Él hubiera sido feliz con el solo hecho de admirarla desde la vereda contraria. De verla pasar por la acera desde el ventanal de su balcón mientras ella volvía de estudiar con su grisáceo uniforme escolar. Situación que se hacia inmutable durante aquellos atardeceres de julio, que para su asombro, luego de una relación firme que se enmarcaba dentro de la categoría “amigos”, le correspondieron compartir abrazado a ella hasta que el soplo de la suave brisa de la mañana decretara que era tiempo de dejar aquel ángel de cabellos castaños, dormido en su cama, y partir hacia otro día de trabajo, aquellos que ocupaban en su vida un espacio que con el pasar de los años era más y más amplio. Que marcarían su existencia para siempre.

Ella era una de esas pocas personas las cuales resultarían agradables y simpáticas a cualquier ser humano. Con sus jóvenes dieciocho años y la inocencia que estos implican en una persona, en relación a otras de mayor edad, ella tenía eso que a él le faltaba, esa simpleza, esa seguridad, esa confianza, ese atrevimiento y poco temor a arriesgarse que caracterizan la personalidad de un adolescente, que no mide las consecuencias. Eso era lo que a él le atraía de ella. A pesar de poseer unos hermosos ojos color miel y la silueta de una doncella, él no reparaba totalmente en la estética de la joven. Él seguía hipnotizado en la facilidad que ella tenía

para resolver situaciones cotidianas, situaciones que a él le quitarían el sueño, pero ella las solucionaba con una naturalidad envidiable, con una simpleza que él consideraba un don.

Las tareas laborales, que se volvieron cotidianas y tediosas, aquellas que fueron las culpables de sus noches de insomnio no eran un drama que había caído en su vida por mera casualidad. Él había sido uno de los mejores académicos resultantes de aquel instituto que guió sus pasos hacia aquella ocupación que alguna vez había sido un sueño anhelado en su mente, pero luego de alcanzar aquel anhelo, este se convirtió con el paso de los años en una opresión.

Él era un apasionado de su vocación, la cual había sido encaminada desde una temprana edad, pero resultó que no tenía lo que se requería en estos tiempos para llevar adelante un empleo en la bolsa de valores, sin que la presión y el estrés le afectaran personalmente. No estoy alegando que él no era apto para su trabajo, ya que muchísimas entidades querían disponer de sus cualidades, para que se complementaran para alcanzar los intereses de dichas empresas. Tampoco era mal recompensado, era reconocido como uno de los mejores en el ambiente que él rondaba. Gozaba de uno de los mejores sueldos que cualquier otro par hubiera deseado disponer, pero él hubiera dado todo con la condición de no tener más el peso que estaba soportando sobre sus hombros. Sin embargo la gran capacidad que poseía para los negocios, se equilibraba con la incapacidad de dejar atrás los problemas laborales, de dejarlos archivados en los cajones de la empresa. Era incapaz de desligarse de éstos y llevar una vida paralela sin que dichos problemas la perjudicaran. Este fue el gran motivo de la mayoría de las discusiones a las cuales sólo la simpleza y el cariño de una sola persona podían apaciguar.

Su infancia había sido la de un niño normal. Primero los estudios, y como cualquier otro niño disfrutaba de sus tiempos libres. Hasta que aquel invierno, aquel que lo encontró con la edad de nueve años, fallece su madre. Pérdida que le resultara imposible superar hasta el día de hoy. Ella lo era todo, era una mujer que le inspiraba tranquilidad, y desde muy temprana edad, él tuvo que resignarse a no tenerla. Quizá eso era lo que lo unía tan fuertemente con su joven doncella. Quizá él vislumbró una imagen maternal en aquella joven que tanto apreciaba.

Su padre no era el peor de los tipos, pero tampoco el mejor. Se sentía en el ambiente la presión que su padre ejercía sobre él. Se notaba la existencia de un camino a seguir que no debía desobedecer por nada del mundo. Es verdad que su padre había influido en su destino, en su presente, pero él no hizo nada para remediarlo y se tuvo que atener a las consecuencias. También fue su decisión; aquella que lo abocaba al sector financiero, la que repercutió en su vida. Vivía con la enorme responsabilidad que debía afrontar cada día por ser el responsable del rumbo que aquella empresa de viajes tomara a partir de cada decisión suya, la cual hacía tiempo

lo había contratado para manejar sus acciones. Podía duplicar el tamaño de la empresa en unos minutos, con la ayuda de los capitales que se movían en la bolsa, con invertir en lo que sólo el sabía; pero para su preocupación, también era posible perderlo todo ante el desequilibrio que podía ocasionarse en cualquier momento en aquel inestable mercado financiero. Con el correr del tiempo logró hacerse partícipe de dicha empresa. Hecho que dio un respiro a su vida, hasta que por fin se afianzó como uno de los mayores accionistas. Había nacido para el negocio.

A pesar de tener una vida estresada, Él trataba de llevar adelante esos problemas hasta que por fin sucedió lo que hacia tiempo presentía. Él trató de minimizar los daños que había sufrido la empresa ante esa crisis pero no logro mantenerse en el mercado y abandonado por todos los que eran, hacía unos momentos, sus mejores amigos, buscó una salida a todo esto. No pensó que existía aún una persona que lo quería por lo que era y no por lo que valía, que lo estaría esperando, en casa sin dudar de él. Pero él nunca llegó, nunca cruzó por su mente el sufrimiento que causaría en su princesa, ya era tarde, y la mezcla fatal hizo efecto, alcohol y algo más era suficiente para hacer que su tenso corazón dejara de latir.

Ella lo lloró, por supuesto, era su compañero, su querido amigo que se convirtió en algo más que un simple amigo. También lo lloró su padre sin saber que había sido causante, en parte, de la desgracia que había ocurrido.

Y como nadie lo esperaba Él dejaba de respirar, tan inexpresivo como una leve brisa de otoño, aquella que una vez le indujo calma mientras regresaba a su hogar. Egoísta salida la que eligió. Ella hubiera estado complacida de dejar todo y alejarse de la gran ciudad, de alguna manera ambos conseguirían medios para vivir. Pero no, ella era su reina, esa que no debía de ensuciarse las manos con nada, él no soportaría no darle lo mejor a su ángel sin saber que lo mejor para ella no era nada material, era él.

Ella siguió adelante, luchó por sus metas, pero nunca olvidará aquel hombre, aquel que conoció en tempranos años. Ella fue una de las tantas personas que sufrieron en aquellos tiempos. Le tocó vivir una de las peores crisis que la humanidad conoció, pero entendió que no era la primera persona en llorar, en vivir, en sufrir por causa desconocidas del destino, y para la desesperanza de muchos tampoco sería la última.